

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Partisanos y Resistencia en la Segunda Guerra Mundial.

Levy Martinez, Alberto.

Cita:

Levy Martinez, Alberto (2017). *Partisanos y Resistencia en la Segunda Guerra Mundial*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/759>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

133. Guerra, historia, sociedad e intelectuales. Abordajes desde la historia y las ciencias humanas

Partisanos y Resistencia en la Segunda Guerra Mundial.

Por Lic. Alberto Levy Martínez (UBA-UNLZ)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

El análisis sobre la Segunda Guerra Mundial cuenta en la actualidad con numerosos estudios que intentan explicar los motivos que dieron comienzo al conflicto. Existen también nuevas apreciaciones que establecen la constitución de una sola guerra en dos etapas o de disputas sobre los reales ganadores del conflicto, entre otras de menor peso. Pero una importante línea de interpretación orienta su mirada hacia la existencia de dos guerras desarrolladas en forma paralela. Por un lado, un conflicto bélico entre órdenes estatales y por otro desde el lado de la resistencia de la población que ha sufrido una ocupación en su territorio.

Este último fenómeno orienta el presente trabajo en relación a una población que asume actitudes y acciones de resistencia ante el enemigo ocupante, implicando para cada país diferentes niveles de organización. Los llamados Partisanos se constituyen en un significativo tema que debido a su hermeticidad y de las dificultades para reconstruir su historia, transluce las complejidades de la Segunda Guerra Mundial. Orígenes, relaciones con los Aliados o con otros grupos clandestinos, con partidos políticos, se establecen descriptivamente en este trabajo que busca mostrar de manera central su forma de organización y combate especialmente en Europa del Este. Sabotajes, transmisiones de radio clandestinas, huelgas, hostigamiento militar hacia el ocupante, atentados, cadenas de evasión y otras, son las maneras que se han podido desplegar, con enormes triunfos pero también, ante la asimetría militar y de recursos con tremendos costos en vidas humanas.

Un movimiento heterogéneo y clandestino como el Partisano ha estado presente en todas las etapas atravesadas por la Segunda Guerra Mundial, precediendo incluso en algunas ocasiones al conflicto. Por eso es que la resistencia que ejercieron hacia el nazismo y sus

adláteres del Eje, ha llamado la atención de innumerables autores, quienes desde posiciones políticas incluso antagónicas dan cuenta de los avatares de este movimiento y del tipo de conflicto bélico en que el fenómeno partisano se halla inmerso. Algunos de estos autores lo señalan con fines de estigmatización y soslayo, otros de reivindicación e historicidad. Sin embargo, muchos de ellos concuerdan en su dependencia de los Aliados, en su improvisación y en su carácter temerario ante la posibilidad de la muerte, dándole finalmente un carácter heroico a su historia.

Primera Parte

En primera instancia, se presenta un breve análisis de algunas interesantes variables que dan cuenta del fenómeno. Estos aspectos se relacionan en principio con la delimitación de los conceptos, las distintas formas en que se desarrolla la resistencia partisana, su composición y organización. No podemos establecer de ninguna manera que son las únicas o las principales variables. Simplemente nos arriesgamos a considerar que las elegidas son inescindibles del movimiento analizado. Por otro lado, se tomarán como ejemplos los casos de control estatal como el de la Unión Soviética y Yugoslavia.

El análisis científico

El proceso del desarrollo histórico del conocimiento forma elementos de análisis de la realidad. Podemos considerar a estos elementos como categorías, que no son otra cosa que conceptos lógicos fundamentales que reflejan los vínculos y las conexiones más generales y sustanciales de la realidad¹. Algunos ejemplos de categorías los encontramos en la causalidad, la necesidad, el contenido, la forma, etc. Este trabajo intenta reflejar específicamente estas dos últimas categorías: forma y contenido.

La ciencia permite obtener conocimientos y, a la vez, reflexionar acerca de estos. Permite deliberar en la acción del conocer y, debido a esto, cuestionar al conocimiento obtenido

¹ M. Rosental, y P. Iudin. *Diccionario Filosófico Marxista*. (Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1946), 37.

generando así nuevas líneas del saber. Se trata, entonces, de un proceso dialéctico; una producción y posterior regreso sobre los conocimientos, cuestionándolos para luego superarlos. Este movimiento, como lo vemos, no reconoce límites ni final. A cada conocimiento, un nuevo desafío².

Este conocimiento científico se caracteriza por su sistematicidad, su conexidad y cooperatividad —con esto se hace referencia a la necesaria acumulación por fuera de las trayectorias y vivencias particulares de una persona—. Esto es en cuanto a las formas de conocimiento. Pero nada nos dice sobre su contenido³. El contenido del conocimiento puede ser cualquiera. La diferencia estriba fundamentalmente en el uso (o no) de una teoría, lo que es propio del conocimiento científico y no de otros tipos de conocimientos como el de sentido común. En este aspecto nos detendremos en la segunda parte de este trabajo.

Del entramado de las acciones sociales surge, entonces, la comprensión de lo que se denomina la totalidad. La relación social, por su parte, toma como núcleo analítico las vinculaciones entre los hombres, distinguiendo sus formas y contenidos, y en función de estas percibe la lógica que anima las acciones de los sujetos, que pueden ser tanto individuales como colectivas⁴.

El valor científico implica tomar en cuenta relaciones de poder que se establecen en un proceso de estructuración, desestructuración y reestructuración de relaciones sociales. En la guerra, la razón se estructura sobre la fuerza. Esto nos indica que la guerra es un fenómeno catalizador pero no una causa de transformaciones. Se trata de una actividad social en la que a través de la violencia de forma sistemática, se extermina a grupos humanos en parte, para doblegar su voluntad general. De esta forma, no estudiamos "hechos" sino procesos en los que se inscriben los hechos⁵.

Resistencia y Partisanos

² Véase Fabián Alexandro; Alberto Levy Martínez y Ricardo Machado “La Ciencia, El Conocimiento Científico y la Disciplina Jurídica”. *Curso de Orientación y Formación*. (Carrera de Abogacía. Lomas de Zamora. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2017).

³ Véase Flabián Nievas. *Metodología de la Investigación*. (Material de Cátedra de la Materia Psicoestadística I del IES N°1 Alicia Moreau de Justo. Mimeo, 2010).

⁴ Flabián Nievas. *Algunas cuestiones de sociología*. (Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2008), 11.

⁵ Flabián Nievas. “Sociología de la guerra”. (*Revista Redes.com* N° 5, 2009).

El término resistencia parece originarse en la teoría newtoniana, que la define como una reacción de igual intensidad y de sentido contrario a una fuerza. La resistencia y la fricción son factores que condicionan el movimiento en el mundo físico-natural y la fricción brota del roce, cuestiones estas que fueron vinculándose a las ciencias sociales, aunque con varias dificultades. En el marco de los conflictos bélicos, la noción de resistencia está signada en general por las diferentes formas de oposición activa y pasiva contra la ocupación de un ejército invasor. Lo que acarrea una dificultad para constatar empíricamente su regularidad. Los protagonistas de las acciones resistentes tratan de no dejar registros de sus actos debido a que el opresor puede rastrear sus iniciativas con el fin de reprimirlas. Las propias organizaciones clandestinas de resistencia suelen cercar su estructura y funcionamiento a los propios militantes. Según Bonavena, una forma organizativa habitual es la piramidal y celular muy utilizada por las guerrillas o la organización en redes, también llamada “rizomática”⁶. Para el investigador la reconstrucción de esta forma de lucha se dificulta aún más, cuando no tienen el auspicio de un Estado, de los partidos políticos o algún tipo de organización estructurada.

Introduciéndonos en el fenómeno, vemos que el término Partisano, se trata de una denominación asociada a guerrilleros defensores de su país, que enfrentaron a ejércitos invasores durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Según Diego Gómez, el origen del término data de la campaña rusa de Napoleón Bonaparte en 1812. Entonces los primeros partisanos “serían rusos que hacían incursiones contra las líneas francesas de aprovisionamiento para producir daños y robos”⁷.

Esta es una diferencia establecida, en relación al mentado origen de este actor social como Partisano, en la guerrilla española de 1808. En el otoño de ese año Napoleón ya ha derrotado al ejército regular español. Karl Schmitt, aunque reconoce que los rusos

⁶ Pablo Bonavena. *Guerra del pueblo en la Segunda Guerra Mundial*. (XI Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, 2015).

⁷ Diego Gómez. *Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia: la lucha antifascista de los partisanos*.

<https://instituto.caeg.com/segunda-guerra-mundial-en-yugoslavia-la-lucha-antifascista-de-los-partisanos/>
[Consultado: 12/03/17].

conocieron la lucha partisana autóctona contra el ejército napoleónico, declara al español como el primero que osa combatir irregularmente contra un ejército regular moderno⁸.

El término “Partisano”, es utilizado asiduamente en la Segunda Guerra Mundial para referirse a miembros de la resistencia yugoslava. La intención estriba en la distinción de otra organización social: los “*chetniks*”. Posteriormente la palabra se utiliza para hablar de fuerzas irregulares cuya forma de operación se relaciona con el guerrillerismo en los territorios que ocupaba el llamado Eje.

En general los movimientos de resistencia se han constituido como grupos guerrilleros de acuerdo a su método de acción. Principalmente se trata de grupos que residen en el mismo país, por lo que crean una serie de consecuencias sobre el enemigo. Su accionar produce un desgaste de tipo tanto material como moral, quitando de esa manera la libertad de acción al enemigo. Por su establecimiento en el terreno puede decirse que desarrollan lazos de solidaridad tanto en términos de nacionalidad como ideológicos. De esa manera empujan al ocupante a la contradicción de reprimirlos o no al encontrarse tan insertos en la población. Un caso típico es el de los franceses *maquis*. Los *maquis* se despliegan eficazmente debido a que se mueven en zonas montañosas y poco accesibles. Cuentan con la complicidad de la población, teniendo fluido acceso a armas, equipo y dinero. Se organizan además en un principio con una igualdad de grados que va configurándose en jerarquía de acuerdo a los dotes para el mando, las cuales llegarán con los hechos de armas. Desarrollan una doctrina bélica sujeta a los siguientes parámetros: no aceptar nunca el combate, atacar por el flanco o por la espalda, asegurar su retirada. Se ha perfeccionado además un nivel de formación que establece instrucciones detalladas para emboscadas, para las marchas, para la hospitalización, la propaganda, incluso en el uniforme de los partisanos.

Formas de la Resistencia

Estos movimientos de tipo clandestino que han desplegado su accionar centralmente durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial cuentan con diversas formas de

⁸ Véase Karl Schmitt. *La teoría del partisano*. (Madrid: Editorial Trotta, 2013).

desarrollo. En algunas zonas la resistencia adquiere gran relevancia. Especialmente significativos son los casos de la resistencia francesa, que llega a contar con doscientos mil miembros, la griega, la soviética, la polaca o la noruega. Pero el más importante ejemplo de resistencia armada durante el conflicto es protagonizado por los partisanos yugoslavos, quienes dirigidos por Josif Broz Tito y ayudados por los soviéticos, logran liberar el país en 1945. En la misma Alemania existe alguna organización clandestina en contra del nazismo, la más conocida fue la denominada *Rosa Blanca*, de inspiración cristiana y no violenta, pero es desmantelada en 1943⁹.

Estableciendo algunos parámetros generales, seguimos a Henri Michel, quien presenta dos formas típicas de resistencia¹⁰: la pasiva y la acción directa. En relación a la resistencia pasiva, se suele realizar a través del sabotaje. El sabotaje puede observarse con la finalidad de proteger a prisioneros de guerra, deportados, funcionarios u obreros. Otro método de la resistencia pasiva muy utilizado consiste en la llamada guerra psicológica, elemento que a través de publicaciones y del uso de la radio contribuye a brindar desde información valiosa, en algunas ocasiones cifrada, hasta mensajes esperanzadores. Finalmente el método de resistencia pasiva más clásico se ha constituido en la huelga, herramienta real de combate de la clase obrera aunque también teñida de cierto misticismo sobre las posibilidades concretas de influencia sobre su resultado. En relación a la otra forma, la acción directa, se pueden encontrar variadas tácticas. Se han empleado las llamadas cadenas de evasión, que buscan protección justamente para evadidos, prisioneros de guerra o aviadores abatidos. Por otro lado, se encuentra la constitución de redes de información, que cuentan con servicios de información o también de contraespionaje, aunque mayormente constituidos por elementos improvisados. Dentro de la acción directa también se han desarrollado acciones de sabotaje realizados en el peor de los casos, por equipos reclutados sobre el terreno o en los casos más organizados, por paracaidistas, llegando incluso a constituirse un ministerio especial británico dedicado a este método. Finalmente, la acción directa se ha desplegado bajo la común táctica de los atentados, mayormente dirigidos contra soldados aislados o colaboradores de los ocupantes. Los Partisanos de la Unión

⁹ <http://www.claseshistoria.com/2guerramundial/apendice-colaboracionismo.html>. [Consultado: 12/03/17].

¹⁰ Henri Michel. *Movimientos Clandestinos en Europa*. (Barcelona: Ediciones Oikos-Tau, 1971). 11-12.

Soviética desarrollan dos actividades principalmente: el sabotaje y las emboscadas. Ante la necesidad de conseguir los explosivos necesarios, además de minas y granadas, comienzan a ser recogidos los elementos que quedan luego del combate¹¹.

En relación a las minas de tipo casero, la posibilidad de variar su tamaño permite gran versatilidad en su uso. Al no tener partes metálicas, los detectores de metal no logran ubicarlas. El ejército alemán, sin embargo, contesta con el entrenamiento de perros dedicados a su detección a través del olfato. Descubren los partisanos soviéticos dos nuevas salidas: colocar tabaco mezclado con pólvora y dispersar restos de pólvora a lo largo de una gran zona, esta última medida, más exitosa. Asimismo los llamados cócteles *Molotov* fueron utilizados en gran número para el ataque a carros de combate¹².

Desde el comienzo de la ofensiva del Ejército Rojo en 1942, los Partisanos controlan los movimientos de las tropas enemigas. Atacan por la espalda las bases alemanas, ayudan a romper las defensas del enemigo en algunos puntos, a repeler algunos contraataques, a rodear y a aniquilar unidades enemigas y a eliminar a todos aquellos que apoyan a los alemanes en los territorios ocupados, principalmente a políticos corruptos y colaboradores políticos de los nazis.

Organización de la resistencia

Las formas en que se organiza la resistencia son básicamente las redes, los movimientos y los partidos. Las redes implican el trazado de un contacto con un aliado en el exterior. Están dotadas con medios suficientes para su organización. Establecen la presencia de agentes en todos los arsenales, aunque puedan prescindir de ellos en el campo. Su estructura es jerárquica, contando con jefes y subordinados pero cuantitativamente poco numerosas. Más allá de esto, se esfuerzan por reclutar a especialistas. Por otro lado, sus funciones son delimitadas ya que tienen una alta dependencia de la central aliada. En segundo término, los movimientos están orientados mayormente desde Europa Occidental. Su objetivo es lograr una movilización general. Desarrollan para este fin un reclutamiento ilimitado. Cuentan con

¹¹ <http://heroesdeguerra.blogspot.com.ar/2013/09/el-papel-de-los-partisanos-en-la-2.html>. [Consultado el 12/03/17].

¹² <http://heroesdeguerra.blogspot.com.ar/2013/09/el-papel-de-los-partisanos-en-la-2.html>. [Consultado el 12/03/17].

una dirección central e implantación regional. Por su constitución se encuentran orientados a un enfrentamiento con los partidos. Estos últimos, aunque en algunos países se los asocie con la derrota, se tratan de organizaciones sociales que viven en la oposición previamente a la guerra. No han tenido dificultad de suplantar a los movimientos, ya que se trata de poco más que estados mayores con tropas reducidas.

Puede observarse que, excepto en casos de unidad interclasista, mayormente cada guerrilla partisana responde a determinados patrones políticos, en ocasiones con una finalidad en común, aunque casi con generalidad enfrentándose entre sí. En Polonia, son frecuentes las escaramuzas callejeras entre el comunismo partisano y el nacionalismo de derecha¹³.

El control estatal y la resistencia partisana

En la Unión Soviética

El movimiento comunista europeo produce un sentimiento de resentimiento ante el pacto germano-soviético. Causa perplejidad, confusión y dudas ya que los comunistas han sufrido persecuciones y cárcel previamente. Previamente al pacto la prensa oficial comunista condena a los beligerantes acusándolos de imperialistas. En principio desarrollan acciones individuales, ya que las resistencias nacionales no se encuentran inspiradas ni dirigidas por los comunistas. Sin embargo, ante el ataque alemán a la U.R.S.S., los comunistas se incorporan a la resistencia, buscando posteriormente la conformación de frentes nacionales.

En Europa Occidental, el comunismo se añade a la totalidad de la resistencia, aceptando a los regímenes democráticos antes condenados. En el Este, esta evolución será frenada por el accionar del Ejército Rojo, el cual conduce finalmente al poder a los partidos comunistas de las naciones paulatinamente liberadas. Para unos, la resistencia concluye con la ocupación que la ha provocado. Para otros, es el punto de partida para una revolución

¹³ <http://1y2gm.foroactivo.com/t1119-la-guerrilla-partisana-sovietica>. [Consultado: 12/03/17].

política y social. En términos políticos, se produce un efecto contrario, a mayor unificación de la resistencia en el plano nacional, más división se observa en el plano internacional.

Cada nación desarrolla una determinada forma de combate. A diferencia del resto de Europa y del mundo, la Unión Soviética toma en consideración a la guerra de tipo irregular como un componente orgánico y básico del combate armado, desarrollando un firme control político. El Estado coordina las fuerzas regulares y partisanas, constituyendo a estas últimas en un vital complemento. Paulatinamente la guerrilla partisana entre 1943 y 1944 a medida que va afianzándose en el campo de batalla, tiende a desaparecer operativamente. A medida que el Ejército Rojo avanza hacia el Oeste, los Partisanos en territorio ruso son desarticulados e incluidos como regimiento regular¹⁴.

La organización de las unidades guerrilleras suele ser más o menos igual en todas las células de resistencia partisana. Normalmente se halla un grupo compuesto por varias decenas de personas, y a finales de la guerra estos grupos llegarían a tener, los más numerosos, más de doscientos voluntarios en sus filas. Normalmente suelen utilizar armas pequeñas y ligeras (ametralladoras, pistolas, rifles y granadas), pero hubo muchas unidades que llegaron a poseer morteros y ametralladoras pesadas, normalmente capturadas al enemigo. Las piezas de artillería eran realmente raras y escasas. Todo aquel que entraba a formar parte de una célula partisana solía realizar un juramento para luchar contra los fascistas, y además se veía inmerso en una estricta disciplina militar.

Hay que decir que en la mayoría de los casos estas unidades carecían de la experiencia de combate necesaria para hacer frente a una unidad regular alemana, incluso mediante una emboscada. Por eso, en los primeros años de guerra, entre 1941 y 1942, la mortandad entre los Partisanos supera el noventa por ciento¹⁵.

En Yugoslavia

¹⁴ <http://heroesdeguerra.blogspot.com.ar/2013/09/el-papel-de-los-partisanos-en-la-2.html>. [Consultado el 12/03/17].

¹⁵ <http://heroesdeguerra.blogspot.com.ar/2013/09/el-papel-de-los-partisanos-en-la-2.html>. [Consultado: 12/03/17].

Quizás Yugoslavia no parece conformarse a un patrón de guerras paralelas. En las fases finales del combate, el ejército de resistentes de Tito, con suministros británicos y ayudado por el Ejército Rojo, se enfrenta al Eje, obteniendo la victoria. Para Donny Gluckstein no hay que seguir apariencias. Una larga guerra civil se produce entre los Partisanos de Tito y los *chetniks* serbios de Mihailović. Se trata así de una lucha por el verdadero significado de la Segunda Guerra Mundial¹⁶.

De este conflicto surgen dos fuerzas de resistencia. Los *chetniks* de Serbia, grupo de oficiales del ejército que toman su nombre de las bandas que luchan contra los turcos durante la Primera Guerra Mundial. Están dirigidos por el coronel Mihailović, al que el gobierno monárquico en el exilio no tarda en nombrar Ministro de la Guerra. La lucha es encabezada por el Partido Comunista Yugoslavo liderado por Tito, quien brinda a la cuestión nacional una enorme relevancia. Establece desde la práctica, la lucha por la liberación nacional, como unión de las distintas nacionalidades yugoslavas. En ese sentido se crea el Ejército de Liberación Nacional y los Destacamentos Guerrilleros. Aquí se reúnen croatas, serbios, eslovenos, macedonios, musulmanes, eslovenos, etc.¹⁷. Una diferencia importante entre *chetniks* y Partisanos eran sus bases de apoyo. Si Mihailović mira hacia el gobierno exiliado en Londres, las fuerzas de Tito dependen de un masivo apoyo popular. El proceso comienza con un levantamiento general en Montenegro a mediados de 1941.

Apenas comenzado el ataque alemán a los soviéticos, Yugoslavia proclama el comienzo de la resistencia a la ocupación. Han volado trenes, garajes y grandes vehículos militares del enemigo e impedido la comunicación a través del corte de cables telefónicos.

Reforzado por un urgente deseo de distraer fuerzas del Eje del frente ruso, Tito se opone también a la estrategia de los *chetniks* de esperar un desembarco británico-americano. La importancia de la URSS para los comunistas no se puede menospreciar. Pese a los nazis, a los *chetniks*, a los colaboracionistas y a la *ustacha*, los Partisanos triunfan porque conforman un genuino movimiento de liberación.

¹⁶ Véase Donny Gluckstein. *La otra historia de la segunda guerra mundial. Resistencia contra Imperio*. (Buenos Aires: Editorial Ariel, 2013).

¹⁷ Diego Gómez. *Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia: la lucha antifascista de los partisanos*.

<https://institutoaeg.com/segunda-guerra-mundial-en-yugoslavia-la-lucha-antifascista-de-los-partisanos/>
[Consultado: 12/03/17]. Op. Cit.

Como todo movimiento de Resistencia que se enfrenta a una maquinaria del Estado organizado, el suministro de armas es fundamental, relacionándose con el reconocimiento por parte de los Aliados. Un obstáculo es la reputación de Mihailović como representante del gobierno legítimo en el exilio, un estatus que incluso Rusia acepta, ante las quejas de Tito.

En 1942 a pesar del auge de la lucha partisana yugoslava, de su paulatina profesionalización, de su organización con jerarquías militares, el combate se libra en condiciones de inferioridad técnica y numérica. La clase trabajadora yugoslava en su conjunto logra finalmente un nivel de organización militar impensado, brindando además un desarrollo político institucional surgido de su propia estructura partisana.

Cambiantes relaciones surgen entre las dos guerrillas partisanas, las de los *chetniks* de Mihailović y los Partisanos de Josif Tito. De un comienzo de cooperación ante un enemigo en común, el cambio de postura de los serbios *chetniks* quiebra esa alianza en los hechos. Así, las relaciones entre los Partisanos y los Aliados encuentran el desarrollo de un camino independiente pero al mismo tiempo asociado a la necesidad de la colaboración británica, abocada en principio a colocar su armamento en manos de Mihailović. Su inacción, sumada a la capitulación italiana obligan a Churchill a reorientar sus fuerzas hacia los Partisanos. La postura soviética oscila entre el apoyo simbólico y el real.

El Kremlin tarda hasta la Conferencia de Teherán, cuando lo peor de la guerra en Yugoslavia ya había pasado, en ir más allá de criticar desde la barrera. Al menos los suministros llegan y el Ejército Rojo se une a los Partisanos para liberar Belgrado. En ese momento las guerras paralelas convergen con Gran Bretaña, EE.UU. y la Unión Soviética apoyando los esfuerzos de los Partisanos en la liberación final.

Según Michel, la victoria de Tito y sus partisanos fue la más completa de todas las obtenidas por las resistencias nacionales. Han recibido ayuda aliada, pero "...dicha ayuda solo llegó una vez reconocida su solvencia. Los partisanos habían afirmado su fuerza *anteriormente*"¹⁸.

Se puede pensar que finalmente el fenómeno partisano en estas naciones analizadas se desarrolla de una forma diferente al de Europa Occidental. El control estatal sobre el

¹⁸ Henri Michel. (1971) *Movimientos Clandestinos en Europa*. Op. Cit. 102.

movimiento partisano le da una apoyatura crucial para los objetivos nacionales y de la población. En palabras de Engels, tomando en consideración que hablaba sobre los voluntarios en la guerra civil norteamericana: "...Ningún ejército recién organizado con civiles podrá jamás existir en estado activo hasta que sea instruido y apoyado por los enormes recursos intelectuales y materiales de un poderoso ejército regular, y fundamentalmente, por la organización que constituye la fuerza esencial de ese ejército"¹⁹. En definitiva, en la guerra partisana, a juicio de Schmitt, siempre hay un tercero interesado que apoya al grupo irregular y que si es un Estado, le confiere un cierto carácter de legitimidad al grupo insurgente. No solamente suministra las armas y municiones, el dinero, la ayuda material y los medicamentos necesarios, sino que también procura una especie de reconocimiento político, necesario al partisano que lucha de manera irregular para no descalificarse como el atracador o el pirata²⁰.

Segunda Parte

Así como en la primera parte se intenta dar cuenta de las formas que adquiere el fenómeno observado, en esta segunda parte, se tratará de presentar lo que consideramos el contenido, es decir las distintas interpretaciones que se han realizado acerca de los Partisanos y la Resistencia en la Segunda Guerra Mundial. Resulta imposible reunir la totalidad de las ópticas que han realizado una contribución teórica, aunque presentaremos algunas que nos parecen significativas dentro del paradigma del materialismo dialéctico, en general y alguna otra como la de Karl Schmitt debido a su sistematicidad y a que se conforma como un clásico en su análisis del fenómeno partisano.

¹⁹ Federico Engels. Enseñanzas de la Guerra Norteamericana. En *Temas Militares*. (Buenos Aires: Editorial Cartago, 1974), 131.

²⁰ Harold Valencia López y Luis Zúñiga Herazo. *La teoría del partisano de Carl Schmitt y el conflicto armado en Colombia*. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012015000100007. [Consultado: 12/03/17].

El fenómeno es analizado por Eric Hobsbawm desde el nacionalismo y su asociación con la izquierda, en especial la europea. Difícilmente puede negarse, para el historiador británico, que la resistencia a la Alemania nazi, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, tiende a estimular tanto los sentimientos nacionales como las esperanzas de renovación y liberación sociales²¹. El papel del comunismo en la resistencia antifascista da mucha verosimilitud a su recuperación del patriotismo, en particular después de 1941. Además, tanto dentro como fuera del movimiento la combinación de la bandera roja con las banderas nacionales son algo auténticamente popular. El autor británico duda sobre si hubo un verdadero aumento del sentimiento nacional en la izquierda o si fue sencillamente que al patriotismo revolucionario tradicional se le permitió, una vez más, aparecer en el centro del escenario después de permanecer tanto tiempo oculto debido al antinacionalismo y el antimilitarismo oficiales de la izquierda.

Lo evidente es que lo que llama la segunda etapa de la revolución social y su enlace con un sentimiento patriótico constituyen un fenómeno complejísimo. Hobsbawm rescata tres elementos de análisis²². En primer lugar, el nacionalismo antifascista surge en el contexto de lo que llama una guerra civil ideológica internacional. Numerosas clases gobernantes nacionales optan por un alineamiento político internacional de la derecha, así como por los estados identificados con él. Estos estados nacionales de la derecha desechan al patriotismo xenófobo, que en otro tiempo tan bien les había servido. Para los británicos la oposición a la política consistente en apaciguar al hitlerismo resultaba mucho más fácil en la izquierda que entre los conservadores, que no pueden menos que ver en él un poderoso baluarte contra el bolchevismo en lugar de una amenaza para el imperio británico. Por ende, en cierto sentido, la ascensión del patriotismo antifascista forma parte de cierto triunfo de un tipo de internacionalismo.

En segundo lugar, tanto los trabajadores como los intelectuales también realizan una elección internacional. Aunque curiosamente refuerza el sentimiento nacional. La movilización antifascista en los años treinta dentro del movimiento comunista británico e

²¹ Eric Hobsbawm. *Naciones y Nacionalismo desde 1870*. (Barcelona: Editorial Crítica, 1991), 155.

²² Eric Hobsbawm. *Naciones y Nacionalismo desde 1870*. Op. Cit. 155.

italiano atrae a jóvenes trabajadores e intelectuales, con el contexto del papel de la guerra civil española. Lo que estaba en juego en esa lucha no era sólo el destino nacional de Gran Bretaña o Francia, o la guerra y la paz en general, sino la defensa de las naciones británica o francesa contra los alemanes.

En tercer lugar, el nacionalismo antifascista se halla embarcado de modo patente en un conflicto social además de nacional, como se ve claramente hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. Tanto entre los británicos como entre los movimientos de resistencia en el continente europeo, la victoria y la transformación social se tornan inseparables.

No es posible mencionar el nacionalismo y a las guerras sin hacer referencia de uno de sus ejes primordiales, el aspecto geográfico. En ese sentido y para hablar de la práctica militar, nos dice Bonavena, siempre es necesario el conocimiento geográfico de las zonas donde se desenvuelven las confrontaciones o se podrían desarrollar. Recién en el siglo XVIII se consolida como disciplina con el perfeccionamiento de los instrumentos necesarios para la medición, cálculo de distancias, de altitudes, etc., siendo muy lentamente incorporada a la teoría y práctica militar como un ámbito de conocimiento indispensable para pensar la guerra²³. Así logran establecerse factores importantes para el curso de una guerra, aunque no definitivos, como la llamada “ventaja estratégica” que brinda un territorio (o su contrapartida). También se consideran factores como la población (masa y densidad), recursos naturales, estructuras políticas, sociales y económicas.

En el mismo sentido, el concepto de territorio comienza a anclarse firmemente a las relaciones capitalistas. No puede distanciarse de la centralidad que ocupa en las relaciones capitalistas la forma territorial que las mismas asumen, cristalizadas en el estado-nación. Entonces, el concepto de territorio, no es el concepto sin un concepto, que tiene la particularidad de parecer escindido en el tiempo.

²³ Pablo Bonavena. *Geografía y Guerra*. (Material de Cátedra de la Materia Sociología de la Guerra. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 2004). <http://www.oocities.org/ar/sociologiadela guerra/textos/geo.pdf>. Mimeo [Consultado: 12/03/17].

Por otro lado, se sabe que la delimitación y defensa de un territorio no es una conducta innata, sino adquirida²⁴. La defensa del territorio se organiza, no por la fracción de corteza terrestre, sino por la existencia en él de objetos gratificantes. De modo que no se trata de un suelo abstracto, “vacío”, sino un territorio, es decir un espacio que conjuga a la naturaleza junto con las relaciones sociales que se incluyen. Es decir que para un autor como Nievas, la noción de territorio tiene una formulación en términos de prolongación por reproducción de relaciones que, en estructuras jerárquicas, son relaciones de dominación. El fuerte anclaje que tiene el territorio en las personas está dado porque ese territorio no es el terreno, sino las relaciones sociales que allí se asientan y lo articulan, lo integran como paisaje en la necesaria relación hombre-naturaleza, de la que no puede prescindir. Y las relaciones sociales son la humanización misma del hombre²⁵. Los partisanos soviéticos solían aprovechar la geografía local para sus operaciones, por lo que las guerrillas solían operar en grandes bosques, pantanos y montañas principalmente. En estas zonas se podían crear emboscadas y las áreas normalmente era de sobra conocidas por los integrantes de las unidades soviéticas. Normalmente eran pequeñas unidades, por lo que siempre que podían evitaban el combate directo con los soldados alemanes²⁶.

La guerra, nos recuerda Karl von Clausewitz, teórico de la guerra y militar prusiano, es la continuación de la política por otros medios, es decir, la expresión del poder sin mediaciones simbólicas²⁷. Pero tiene otra característica, que aunque parezca una obviedad, no debe dejarse a un lado: la guerra produce bajas humanas. Dice von Clausewitz: "la guerra no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social. Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos"²⁸. Si bien la guerra constituye un acto

²⁴ Henri Laborit. *La Paloma Asesinada*. (Barcelona: Laia, 1986), 80. Citado en Flabián Nievas, *Hacia una aproximación a la noción de “territorio”*. En *Revista Nuevo Espacio. Revista de Sociología*. N° 1. (Carrera de Sociología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1994).

²⁵ Flabián Nievas. *Hacia una aproximación a la noción de “territorio”*. En *Revista Nuevo Espacio. Revista de Sociología*. N° 1. (Carrera de Sociología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1994).

²⁶ <http://heroesdeguerra.blogspot.com.ar/2013/09/el-papel-de-los-partisanos-en-la-2.html>. [Consultado: 12/03/17].

²⁷ Karl Von Clausewitz. (1998) *De la Guerra*. (Buenos Aires: Centro de Publicaciones. Ministerio de Defensa, 1998), 18.

²⁸ Karl Von Clausewitz. *De la Guerra*. Op. Cit.74.

de fuerza que produce bajas es, también un proceso, es decir, una concatenación de actos de fuerza que producen bajas. Sin embargo, las configuraciones tradicionales ya no sirven para dar respuesta a los nuevos fenómenos bélicos, basándose en algunas características presentes en casi todos los conflictos de la segunda mitad del siglo XX, como la incursión de fuerzas irregulares, la notable disparidad de recursos, el involucramiento de la población civil, etc.

Aunando la idea de espacio y del nacionalismo, en relación a la guerra, Hobsbawm es uno de los autores que trata de determinar el carácter de la guerra, asegurando que "...la segunda guerra mundial significó el paso de la guerra masiva a la guerra total... pues a diferencia de lo ocurrido en la Primera Guerra Mundial las bajas civiles fueron tan importantes como las militares..."²⁹. Es decir, que la guerra total involucra a todos los ciudadanos, la mayor parte de los cuales además son movilizados. La guerra como guerra total para Hobsbawm es la empresa de mayor envergadura conocida y debía estar organizada. Hace progresar la tecnología y la producción. Establece que existe una "extraña democratización" de la guerra. Las guerras totales se convierten en "guerras del pueblo", la población civil pasa a ser el blanco lógico. Hay que destacar que también para este autor se trata de un período ininterrumpido de guerras, aquel que se extiende desde 1914 hasta 1945. Por su parte un autor como von Ludendorff llama a las guerras aristocráticas como guerras de gabinete, ya que tienen fines políticos limitados. En el mismo sentido de limitación del que habla Clausewitz cuando clasifica a las guerras de acuerdo al valor e importancia de su finalidad política. Estas guerras, y digamos que especialmente la segunda, son de carácter ilimitado, en el medio de la contienda ha cambiado el valor del objetivo político. Sin embargo von Ludendorff tiene una mirada distinta a la de von Clausewitz respecto a la noción de política³⁰. Las guerras han provocado en la política, dice, un cambio en relación a la guerra y en relación a sí misma. Si la guerra ha pasado a ser una guerra total pues la política también debe tener un carácter total. La política total debe entonces, en tiempos de paz prepararse a sostener esa lucha vital, de tiempo de guerra. "La guerra y la política sirven a la conservación del pueblo... la guerra como expresión de voluntad de la vida

²⁹ Eric Hobsbawm. *Historia del Siglo XX*. (Buenos Aires: Editorial Crítica, 1999), 50-51.

³⁰ Erich Von Ludendorff. *La guerra total*. (Buenos Aires: Ediciones Pleamar, 1961), 16.

(racial). Por ello es que la política debe servir a la guerra”³¹. Se aprecia su insatisfacción por el statu quo y una redefinición de muchas cuestiones que se vieron plasmadas en las dos guerras mundiales. Se establece entonces, una redefinición de la guerra como guerra de aniquilamiento, que conlleva una redefinición de la idea de aniquilamiento, pasando este a corresponderse con la idea de masacre lisa y llana, tanto en objetivos militares como civiles.

En este esquema es que Karl Schmitt se introduce al fenómeno del guerrillero considerado como Partisano, estableciendo para este un carácter de teoría política. El Partisano combate dentro de una formación política y justamente esto valoriza el significado originario de la palabra *partisano*. En el siglo XVIII conducen la llamada “pequeña guerra”, en oposición a la “guerra grande” de las tropas de línea más lentas. Para Schmitt, la distinción entre regular e irregular se basa en un hecho puramente técnico-militar y no es de ninguna manera comparable con una oposición legal-ilegal, en el significado jurídico del derecho internacional o constitucional. En el partisano moderno las dos oposiciones, regular-irregular y legal-ilegal, pierden sus contornos y se funden en una sola. Desarrolla también un cuarto elemento distintivo del auténtico partisano, el carácter *telúrico*, que implica el vínculo con la tierra, con la población autóctona y con la particular naturaleza del país: montañas, bosques, junglas o desiertos.

Entonces tenemos estos cuatro criterios para una definición del Partisano, a saber: la irregularidad, la acrecentada movilidad, la intensidad del compromiso político y lo que llama carácter telúrico. El autor presenta cierta comparación entre dos grandes revolucionarios como Lenin y Mao en su relación con el fenómeno partisano. De allí tomaremos en consideración al ruso, ya que Lenin fue el primero que se convence plenamente que el Partisano es una figura decisiva de la guerra civil, nacional e internacional, y que trató de transformarlo en un instrumento eficaz de las órdenes de la dirección central del Partido Comunista³².

El análisis del alemán, indica que para Lenin la guerra partisana es inseparable de la guerra civil, y solo una cuestión de adaptación táctica a las distintas situaciones concretas. La

³¹ Erich Von Luddendorf, *La guerra total*. Op. Cit. 22.

³² Karl Schmitt. *La teoría del partisano*. (Madrid: Editorial Trotta, 2013), 152.

guerra partisana “representa una forma de lucha inevitable”, de la cual hay que servirse sin dogmatismos y sin prejuicios, de la misma forma que se utilizan otros medios, legales e ilegales, pacíficos o violentos, regulares e irregulares según el momento. Recuerda que no solo aprendió de von Clausewitz la famosa fórmula de la guerra como continuación de la política, sino también acerca del modo de distinguir al amigo del enemigo, que es lo más importante porque define no solo el tipo de guerra sino también el tipo de política. Solo la guerra revolucionaria es, para Lenin, la guerra verdadera, porque se basa sobre la enemistad absoluta. Todo el resto es juego convencional³³. Por eso, dice Schmitt, Lenin llega a entender tan bien al Partisano. Este, en el mundo moderno, se ha convertido en el verdadero irregular y por esa misma razón en la más fuerte negación del orden capitalista existente: era llamado para realizar la enemistad total. En relación a la Segunda Guerra Mundial, el autor no deja de pensar en el trabajo de Stalin. Establece que el soviético logra aunar el potencial de la resistencia nacional y patriótica, su llamada fuerza telúrica, con la revolución comunista a nivel global. Le agrega además que el carácter telúrico, tiene una connotación defensiva y por el contrario la revolución mundial ofrece un aspecto ofensivo. Concluyendo entonces que esta unión de fuerzas, -una unión de carácter dialéctico diríamos nosotros-, constituye la base de toda lucha partisana en el mundo.

Siguiendo con el líder revolucionario, ya en sus propias palabras, Lenin resuelve el tipo de enemigo contra el que se lucha: el imperialismo. En ese sentido, señala que las guerras nacionales contra potencias imperialistas son inevitables, progresistas y revolucionarias. Es decir, que, este tipo de guerras no son consideradas como un fenómeno poco usual o fuera de lo ordinario. Por otro lado, considera a las ideas de patria y nación como categorías históricas. “Si la guerra, se hace en defensa de la democracia o contra el yugo que oprime a la nación, yo no me opongo en lo más mínimo a una guerra de ese tipo y no temo las palabras “defensa de la patria” cuando estas se refieren a esa clase de guerra o de insurrección³⁴”. Comentarios estos que son citados por Oscar Arévalo de la “Carta Abierta a Boris Suvarin”.

³³ Karl Schmitt. *La teoría del partisano*. Op. Cit. 153.

³⁴ Oscar Arévalo. “El leninismo y la lucha de liberación nacional”. En AA.V.V. *Vigencia del leninismo hoy y en la Argentina*. (Buenos Aires: Editorial Anteo, 1970), 172-173.

Para Enzo Traverso, decididamente la Resistencia se encuentra dentro de una guerra civil, y aquí son las minorías activas quienes deciden. Para los Partisanos oponerse al nazismo es un imperativo moral y político; su “ética de la responsabilidad” los obliga a tomar en cuenta las consecuencias de sus actos, a prever la inevitable respuesta del enemigo, las eventuales represalias contra los civiles, a menudo las masacres. La importancia de su rol durante la Segunda Guerra Mundial revela el carácter anómico de este conflicto, la puesta en cuestión de las normas tradicionales de la guerra y por lo tanto su naturaleza de guerra civil³⁵.

Conclusiones

Este estudio del fenómeno partisano brinda la posibilidad de delinear algunas conclusiones. Implica en principio la necesidad de establecer un carácter de tipo científico que permita investigar los fenómenos sociales basados en última instancia en la adopción de un marco teórico determinado o construido. En ese sentido interpretamos al fenómeno bélico como un proceso de una regularidad general que permite su relevancia e investigación. Ya en el marco de la Segunda Guerra Mundial observamos dos tipos de conflictividad que se desarrollan en forma simultánea, entrelazada y al mismo tiempo paralela, implicando que uno de sus ejes, -la Resistencia- se constituya en un elemento de difícil limitación teórica y empírica. Gluckstein señala que conviven simultáneamente dos guerras paralelas: la guerra imperialista que busca el reparto de territorio y una guerra de cuño popular con metas más acotadas: terminar con el yugo del invasor y mejorar las condiciones de vida con derechos y libertades³⁶. Traverso también da cuenta de la existencia de una “guerra paralela donde las operaciones militares se articulan con las acciones de los movimientos de liberación nacional, la lucha contra los regímenes colaboracionistas y el combate antifascista³⁷”. El sujeto social que encarna la Resistencia es el Partisano, ese guerrillero que presenta un alto

³⁵ Enzo Traverso. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. (Buenos Aires: Prometeo, 2009), 83.

³⁶ Véase Donny Gluckstein. *La otra historia de la segunda guerra mundial. Resistencia contra Imperio*. Op. Cit.

³⁷ Enzo Traverso. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Op. Cit. 83.

grado de heterogeneidad en su forma de actuar. Aparece con fuerza su necesidad de desplegarse dentro de un espacio físico, conocer y aprovechar su territorio, asegurando sus relaciones con la población para obtener la llamada ventaja estratégica.

Se han analizado brevemente algunos de los observables que dan cuenta de las formas de desarrollo de la Resistencia y la actuación del Partisano bajo el control estatal en los casos de la Unión Soviética y Yugoslavia. Su utilización y posterior integración en dichas fuerzas armadas, en el primer caso fusionándose y en el segundo, en condiciones fundacionales para un nuevo orden social. Asimismo surge la problemática acerca de la participación de la izquierda en un contexto de resurgimiento de los nacionalismos y el posicionamiento en relación de los Partisanos. Un nacionalismo antifascista, hijo del internacionalismo como situación paradójica del contexto. Otra necesidad teórica y práctica consiste en tener en cuenta a la guerra como una actividad que implica el derramamiento de sangre. En este sentido, algunos autores observan que se trata de una guerra total en la que se encuentran involucrados tanto militares como civiles. Desde el marxismo se aprecia que no existe prurito en desplegar estrategias nacionalistas y sin descuidar el clasismo inherente a dicho paradigma, establece al conflicto como un proceso de guerra civil. La izquierda en ese sentido en especial en Europa Occidental ha acompañado o liderado procesos de cambio social. En Europa Oriental se aprecian procesos en los que los Partidos Comunistas han orientado la forma y la actuación de los Partisanos.

Pero en definitiva, la lucha partisana, que alcanza su cenit en la Segunda Guerra Mundial, es desarrollada a través de una guerra paralela a aquella en la que se enfrentan ejércitos de millones de soldados. Son actores ineludibles de una guerra donde las operaciones militares se articulan con la acción de los movimientos de liberación nacional, la lucha contra los regímenes colaboracionistas y el combate antifascista³⁸. Para Traverso, al momento de la liberación, la figura del Partisano adquiere completa legitimidad. Luego de los años de combate y de clandestinidad, se encuentra en el centro de los diferentes procesos de transformación social. El antiguo bandido se convierte entonces en héroe de la mitología popular.

³⁸ Enzo Traverso. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Op. Cit. 81.

